Capítulo 1
El problema de la cronología

1.1 Ubicación del área bajo estudio.

La Cuenca de México (Mooser 1975) se localiza (Fig.1.2) en la parte central de Mesoamérica (Kirchhoff 1960) y es quizá unas de sus subáreas culturales más estudiadas, no sólo mediante excavaciones arqueológicas sino con recorridos de superficie y estudios interdisciplinarios derivados, como la paleobotánica, paleozoología y antropología física, entre otros.

En este sentido, la Cuenca de México ha sido una de las primeras regiones en el ámbito mundial donde se pusieron a prueba nuevos métodos y técnicas de registro arqueológico, tanto en el ámbito de campo como de laboratorio, y que han conducido a los conocimientos actuales sobre el surgimiento de la civilización (Sanders y otros 1979).

1.2 El problema de la cronología regional

Gracias a los trabajos de los autores mencionados en el párrafo anterior, así como de muchos otros que les precedieron y siguieron, se ha configurado un *corpus* de conocimientos sobre el desarrollo de los Estados prehispánicos, desde el surgimiento de Teotihuacan hasta los más tardíos como los que formaron la Triple Alianza (Nichols y Charlton 1996). Uno de los problemas fundamentales para el desarrollo del conocimiento histórico fue el de la división temporal y su interpretación, es decir las tablas cronológicas que sirven para dividir las diferentes etapas de una sociedad en lapsos en los que se aprecia su evolución gradual. Las tablas cronológicas de la Cuenca de México están basadas en fases cerámicas, a las cuales se les ha dado un rango de duración de acuerdo con criterios estratigráficos, decorativos, formales e históricos no siempre corroborados o apoyados en fechas por radiocarbono (Vaillant 1938, Armillas 1950, Tolstoy y Paradis 1970:244-351; Rattray 1966:Tabla 8 Parsons 1966, Millon y otros 1973a, 1973b, Sanders y otros 1979:93; Nichols y Charlton 1996).

La secuencia cronológica de la Cuenca de México es la tabla maestra en la que se basan todas las tablas cronológicas del Altiplano, y con la que se hacen las principales correlaciones para determinar afinidades temporales y culturales con otras regiones de Mesoamérica.

Para las fases anteriores al Posclásico no existen documentos históricos, por lo cual los datos arqueológicos son los únicos elementos con los que se cuenta para construir su historia. Para el periodo Posclásico existen numerosas fuentes que describen la situación política de diferentes sociedades; sin embargo, no existe una correspondencia exacta entre los documentos históricos y los restos arqueológicos, lo que significa que el problema de la correlación entre unos datos y otros es algo muy complicado.

Los estudios arqueológicos para el Periodo Posclásico en la Cuenca de México han definido las principales secuencias cronológicas y se han apoyado en estudios cerámicos (Vaillant 1938; Griffin y Espejo 1947, 1950; Franco 1945, 1947, 1950; Franco y Peterson 1957; O'Neill 1953-54, 1962; Parsons 1966, 1971, 1974, Parsons y otros 1982a, 1982b; Vega 1979b; Sejourné 1970, Sasso 1985; Ahuja 1982; Hodge 1992, 1994, Hodge y Minc 1990, 1991; Hodge y Neff 1991; Hodge y otros 1993; Minc y otros 1993), donde se han estudiado principalmente las cerámicas Negro sobre Naranja y las llamadas "Rojo Texcoco". La mayoría de estos estudios ha seguido las secuencias pioneras de Vaillant (1938) para la Cuenca de México, en donde se definieron las principales fases. Este trabajo, se siguió usando hasta los años sesenta cuando se propuso la nueva secuencia cronológica de Teotihuacan (Millon 1973) aunque prevaleció el esquema básico de Vaillant para el Posclásico.

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

En el año 1979 Sanders, Parsons y Santley, propusieron una nueva división cronológica (ver Fig. 1.2) con periodos mayores u Horizontes, como lapsos de estabilidad, seguidos de pequeños "intermedios" de fragmentación política. En ese trabajo, los Horizontes, están divididos en etapas o fases, sin nombres que tuvieran connotaciones culturales (similar a la que se se usa en el Área Andina); sin embargo, la mayoria de los investigadores (léase no americanos) han seguido usando la vieja terminología.

Estudios arqueológicos recientes realizados por Parsons y otros (1996), Nichols y Charlton (1996), Manzanilla y otros (1996), apoyados en fechamientos por Carbono 14, han cuestionado severamente la validez de las tablas cronológicas vigentes, resaltando los traslapes de algunas fases, por ejemplo: Coyotlatelco, Azteca I y Mazapa que se consideraban secuenciales, e inclusive inducen a pensar que, debido a su distribución regional, algunas de las fases fueron contemporáneas.

Por otro lado, estudios cerámicos recientes en la Cuenca de México (Hodge y Minc 1993; García y otros 1999a; García 2000a) han puesto de relieve grandes diferencias con las tipologías cerámicas en uso y, por ende, con la secuencia cerámica vigente. Asimismo, estudios tipológicos en áreas circunvecinas a la Cuenca de México (Suárez 1995; Serra 1998; Lind 1996, Smith 2000) enfocados directamente sobre el problema de la cronología, han encontrado en fuertes discrepancias tanto con las secuencias locales como con las tablas cronológicas derivadas de los viejos estudios (Noguera 1954).

Para el Periodo Posclásico hemos detectado algunos problemas en el uso de las tablas cronológicas actuales como son:

- El traslape de las fases Fases Azteca I y Azteca II que normalmente se engloban con el término "Azteca Temprano" o "Early Aztec".
- Los rangos de duración de las fases de la Cuenca de México como: Xolalpan, Metepec, Coyotlatelco, Mazapa, Azteca I, Azteca II, y Azteca III.
- El casi nulo uso de fechamientos por Radiocarbono o de cualquier otra técnica para datación.

De acuerdo con lo anterior, uno de los problemas fundamentales para el avance del conocimiento histórico de las sociedades de la época prehispánica ha sido la división temporal y su interpretación, y con esto me refiero al diseño de tablas cronológicas, fundamentales para dividir el desarrollo de las diferentes sociedades en periodos donde se pueda apreciar su evolución gradual. Las tablas cronológicas de la Cuenca de México se basan en fases derivadas de estudios cerámicos en los sitios más grandes como Teotihuacan, Tula y algunos sitios de la Cuenca de México (Vaillant 1938; Armillas 1950; Tolstoy y Paradis 1970:344-351; Rattray 1966:Tabla 8; Millon 1973; Sanders y otros 1979:93). Resalta el hecho de que la mayor parte de las secuencias cerámicas con que se construyó la cronología carece de fechamientos por radiocarbono, por lo que los rangos propuestos para la duración de las fases no tiene un apoyo cronométrico muy confiable. El otro problema fundamental lo constituye la falta de estudios tipológicos con un enfoque global, no en el ámbito de sitio, sino a escala regional como el que se presenta aquí.

La carencia de fechamientos por radiocarbono en las tablas cronológicas vigentes imposibilita la correlación de elementos arqueológicos con los procesos históricos inferidos de las fuentes. Cualquier intento por desarrollar una interpretación arqueológica necesita de un estricto control cronológico, que sea la base sobre la que descansen las proposiciones del desarrollo cultural.

Un problema adicional, lo constituyen los viejos estudios cerámicos basadas en unos cuantos tipos (mencionados anteriormente), por lo que se hace necesaria una revisión profunda de esos sistemas tipológicos ya que, salvo algunos trabajos (Rattray 1966; Parsons 1966; Hodge y Minc 1991; Cobean 1990; Manzanilla 1993; García 1991a, 1995a), no existe

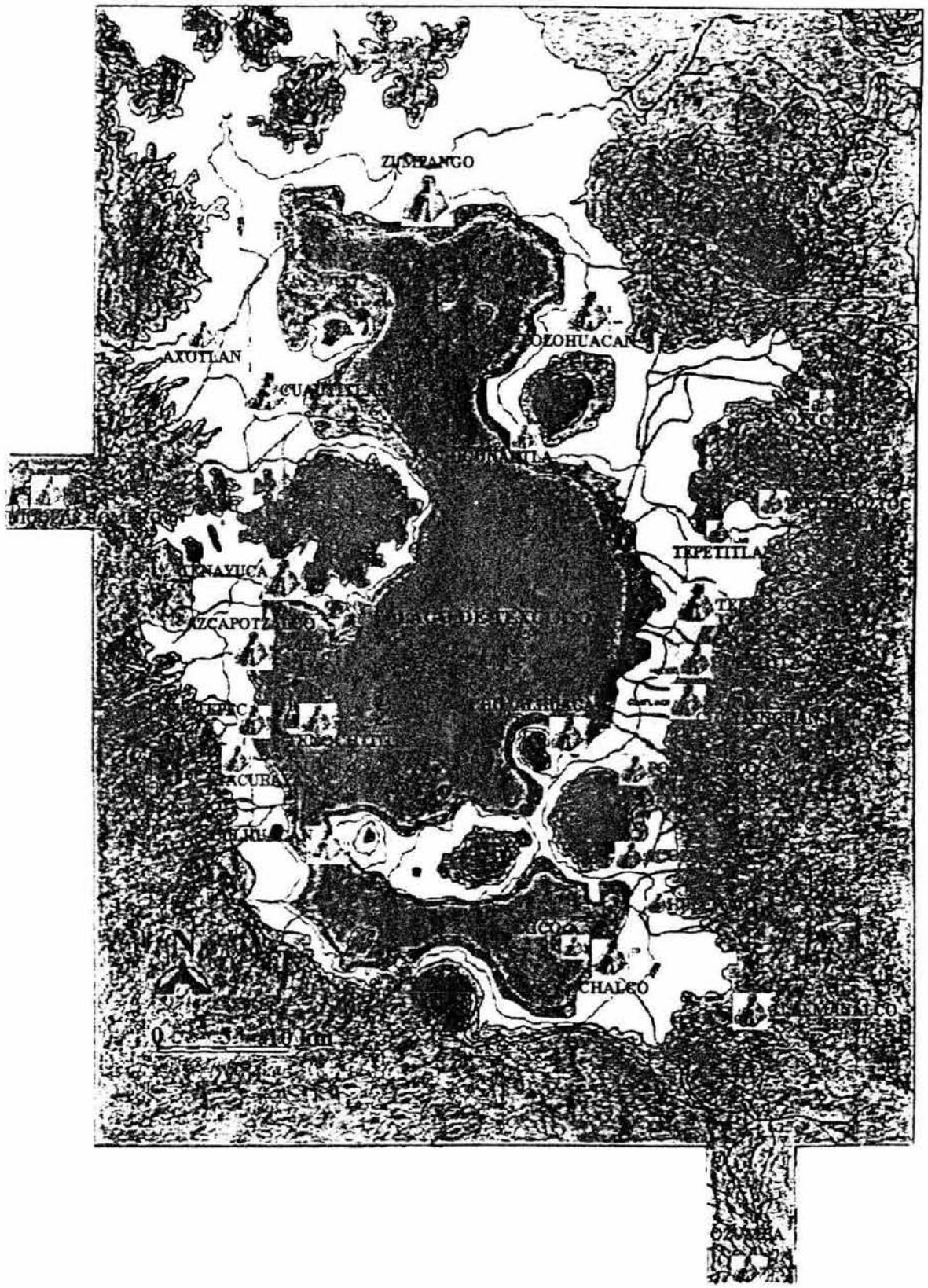


Figura 1.1 Sitios excavado en la Cuenca de México.

información de la totalidad de los conjuntos[3] con una tipología única, lo que ha traído como consecuencia que no se puedan comparar los objetos de los sitios entre sí, acarreando problemas de interpretación.

En este trabajo se hace énfasis en la cronología del periodo Posclásico y, en última instancia a las interpretaciones que se puedan derivar de su estudio. En este sentido, cuando hablamos de cronología nos referimos a:

> La ciencia que tiene por objeto determinar el orden y fechas de los sucesos históricos o al estudio de los sistemas de cómputo del tiempo (*Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* 1992).

Sin embargo, el análisis que se realiza aquí comprende más bien un estudio cronográfico[4] e interpretativo, es decir una caracterización de los elementos arqueológicos que pudieran correlacionarse con los procesos de desarrollo de las sociedades del Posclásico en la Cuenca de México.

Cronología Absoluta	Periodos Arqueológicos Mayores y Nombres de Fases				
	Nuevo Sistema		Viejo Sistema		
1500 / 1400	Horizonte Tardío		Azteca Tardío	Tenochtitlan	1520 / 1350
1300 / 1200	Segundo Intermedio	Fase Tres	Azteca Temprano	Culhuacan/Tenayuca	1150
1100 / 1000		Fase Dos	Tolteca Tardío	Mazapa	950
900 / 800		Fase Uno	Tolteca Temprano	Coyotlatelco	750
700 / 600 / 500	Horizonte Medio	Fase Dos	Clásico Tardío	Metepec / Xolalpan	500
400 / 300		Fase Uno	Clásico Temprano	Tlamimilolpa	250
200	PRIMER INTERMEDIO	Fase Cinco		Miccaotli	150
100 / 1 D.C.		Fase Cuatro	Formativo Terminal	Tzacualli	D.C. / A.C.
1 A.C. / 100 / 200		Fase Tres		Patlachique	100 / 300
300 / 400 / 500 / 600		Fase Dos	Formativo Tardío	Ticomán	650
700 / 800 / 900 / 1000 / 1100		Fase Uno B / Fase Uno A	Formativo Medio	Cuanalepec / La Pastora / El Arbolillo / Bomba	900 / 1050 / 1150
1200 / 1300 / 1400 / 1500	HORIZONTE TEMPRANO	Fase Dos / Fase Uno	Formativo Temprano	Manantial / Ayotla / Cuapexco	1300 / 1400 / 1500

Figura1.2 Resumen del Cuadro Cronológico de Sanders, Parsons y Santley (1979:93). Basado en la Fig. 2-3 de Hodge 1984

[3] Se propone usar la los términos "conjunto cerámico" en sustitución de "complejo cerámico", ya que el término "complex" en inglés tiene una connotación distinta a la que comunmente se le ha asignado en la arqueología de habla española. Prefiero usar el término propuesto aquí, no obstante lo arraigado que está el término complejo cerámico que, a todas luces, es incorrecto.

[4] Tena (1987:11) menciona que "la cronografía es la descripción y el estudio de los sistemas concretos utilizados para el cómputo del tiempo o los fechamientos.

VALLEY OF TEOTIHUACAN CHRONOLOGY FIG.12

Table of Concordances

	Phase Names [1]			Phase Numbers [2]	
A.D. 1500	Tecaleo			Aztec IV	
1400	Chimalpa			Aztec III	POST-
1300					
1200	Zacango			Aztec II	CLASSIC
1100	Mazapan			Mazapa	
1000					PERIOD
900	Xometla			Coyotlatelco	900 A.D.
800	Oxtoticpac			Proto-Coyotlatelco	
700	METEPEC			Teotihuacán IV	CLASSIC
600	XOLALPAN	Late		Teotihuacán IIIA	
500		Early		Teotihuacán III	PERIOD
400	TLAMIMILOLPA	Late		Teotihuacán IIA-III	
300		Early		Teotihuacán IIA	300 A.D.
200	MICCAOTLI			Teotihuacán II	TERMINAL
100	TZACUALLI	Late		Teotihuacán IA	PRE-CLASSIC
A.D.		Early		Teotihuacán I	
B.C.	PATLACHIQUE		Chimalhuacán [3]		PERIOD
100				Proto-Teotihuacán I	
200	Terminal Cuanalan; Tezoyuca		Cuicuilco [3]		LATE
300	Late Cuanalan		Ticoman III [3]		PRE-CLASSIC
400	Middle Cuanalan		Ticoman II [3]		PERIOD
500	Early Cuanalan		Ticoman I [3]		
600	Chiconauhtla		Middle Zacatenco [3]		MIDDLE PRE-CLASSIC PERIOD
700					
B.C. 800					

TEOTIHUACAN

[1] Phase names used by personnel of Teotihuacán Mapping Project (Millon and others) and by personnel of Valley of Teotihuacán Project (Sanders and others).

[2] Phase numbers used by personnel of the Proyecto Teotihuacán, of the Instituto Nacional de Antropología e Historia (see Acosta 1964: 58-59).

[3] Pre-classic phases elsewhere in the Valley of Mexico.

NOTE: The absolute chronology shown is that used by the Teotihuacán Mapping Project. Terminology for the Teotihuacán phases is based on the Armillas classification (1950) with modifications.

TEOTIHUACAN MAPPING PROJECT UNIVERSITY OF ROCHESTER

J.A.Cardo.

RENÉ MILLON 9/64 REVISED 7/71

Figura1.3 Reprografía del Cuadro Cronológico de Millon (1971)

1.2.1 El problema de la secuencia cerámica

La cronología vigente para la Cuenca de México está dividida en Horizontes de acuerdo al concepto de Horizontes Estilo (Willey y Phillips 1958; Stone 1993:15-36), los cuales definen la secuencia en términos de periodos arqueológicos, divididos a su vez en fases. En el cuadro cronológico siguiente (Tabla 1) se muestra la división temporal de la Cuenca de México propuesta por Sanders y otros (1979:Tabla 5.1) y para Tula por Diehl (1983:19). La división de Sanders y otros (1979:93), se basa en periodos arqueológicos pero sin connotaciones culturales[5], la cual no ha tenido aceptación entre los estudiosos del Altiplano de Mesoamérica, la mayoría de los cuales sigue usando la tabla cronológica propuesta por Piña Chan (1960), no obstante las críticas a ésta (Price 1976; Millon 1976; Stone 1993; Pasztory 1993:113-140, Matos 1994:49-73).

Como ya se mencionó líneas arriba, estudios recientes (Parsons y otros 1996; Manzanilla y otros 1996; Nichols y Charlton 1996) sugieren la urgente necesidad de una revisión y actualización de la división cronológica. Esta actualización tiene que ver directamente con el rango de duración de las fases, inclusive las del Clásico.

1.2.3 Propuestas de Investigación.

De acuerdo con los problemas detectados, se presentan a continuación las propuestas básicas que guiaron la investigación. Consideré necesario hacer una revisión del proceso sociopolítico, desde la fase Coyotlatelco, ya que este periodo, precede al apogeo tolteca, por lo cual se incluyen algunas propuestas sobre este lapso, así como las fases subsecuentes. Debo mencionar que en el curso de la investigación hicimos algunos "descubrimientos" que serán presentados al final en forma de conclusiones o como problemas inherentes a la arqueología regional de la Cuenca de México. En el lapso que abarca desde la desintegración del estado teotihuacano, hasta la integración del estado tepaneca (y el efímero imperio que formó), ocurrieron por lo menos dos ciclos de regionalización del poder político, a los que siguió un ciclo de centralización del poder, con el surgimiento de Tula y Azcapotzalco

1.2.4 Propuestas sobre procesos de desarrollo de las sociedades del Posclásico

De la misma forma, que con las propuestas sobre la cerámica (ver introducción) la revisión de las fuentes históricas nos llevó a considerar que se pueden inferir algunos procesos, como fenómenos sociopolíticos, que pueden caracterizarse de manera general en una secuencia dividida en dos ciclos de descentralización y centralización política, de la siguiente forma:

1er. Ciclo. Descentralización-Centralización Política.

a) Con la desintegración del Estado teotihuacano, se inicio la llegada de grupos que se asentaron en el área de la Cuenca de México. Al crecer estos sitios se dio inicio al surgimiento de varias unidades políticas autónomas durante la fase Coyotlatelco.

b) El crecimiento de estas unidades políticas, llevó a la expansión territorial, lo que desembocó en una época de conflictos, entre las unidades. De estos conflictos, surgió un nuevo orden encabezado por tres entidades: Tula, Culhuacan y Otumba, las cuales formaron una entidad política tripartita.

c) Esta entidad tripartita es lo que se podría identificar con un "imperio tolteca". Sin embargo, Tula fue el sitio dominante, dejando tal vez, a Otumba como subordinado y a Culhuacan un pequeño territorio al sur de la Cuenca de México. Tula

[5] Ésta es similar a la del área andina propuesta por Rowe (Price 1976:14).

se convirtió en la ciudad que centralizó el poder político, culminando un proceso que se inició con la desintegración del estado teotihuacano.

d) Tula fue destruida en una guerra. Pero Culhuacan sobrevivió y permaneció como una entidad política autónoma.

2°. Ciclo Descentralización-Centralización Política.

e) Al quedar abandonado o semiabandonado el antiguo territorio dominado por Tula, llegaron grupos migratorios conocidos como chichimecas, que ocuparon las áreas de la parte media y norte de la Cuenca de México, fundando asentamientos que reivindicaron un componente étnico (tepanecas, aculhuas, xaltocamecas).

f) Un tiempo después de su llegada, las localidades empezaron un periodo de estabilidad y crecimiento.

g) El crecimiento de la población, llevó hacia un periodo de expansión territorial, con la eventual unión de varias localidades que estaban emparentadas por relaciones de tipo étnico y político. He detectado por lo menos 10 unidades políticas que se formaron durante esta época.

h) Se inició un periodo de guerras para la obtención de tributo. Los tepanecas y aculhuas, que eran los más desarrollados, se habían expandido territorialmente, formando dos bloques antagónicos, uno a cada lado del sistema lacustre.

i) Los gobernantes de cada bloque; Tezozomoc (tepaneca) e Ixtlilxochitl (aculhua), reclamaron para sí la supremacía sobre el territorio, lo que condujo a una guerra entre ambos.

j) La guerra fue ganada por los tepanecas, que rápidamente iniciaron un periodo de consolidación política, creando un pequeño imperio (que duró alrededor de 10 años) gobernado por Tezozomoc. En este momento se consolidó el tercer ciclo de centralización política que se había iniciado con la destrucción de Tula.

k) Al morir Tezozomoc hubo disputas por el trono. Maxtla usurpó el poder y asesinó a los tlatoque de Azcapotzalco y Tenochtitlan. En ese momento se integró un poder militar conocido como Triple Alianza, entre tres ciudades: Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan, para combatir al usurpador. Maxtla fue vencido y la ciudad de Azcapotzalco fue arrasada.

l) Se integró un nuevo poder político desde las tres ciudades que se habían unido en la Triple Alianza y esto fue la continuación del periodo de centralización política consolidado por los tepanecas.

m) Esto dio inicio a un periodo de conquistas y a un nuevo ciclo de integración política centralizada, que culminó en la formación del Imperio Mexica[6], que posteriormente fue destruido por los españoles en el siglo XVI.

n) Fin del último Ciclo.

Estos procesos son la continuación del desarrollo histórico de las sociedades del Horizonte Clásico y han sido inferidos de las fuentes históricas. Uno de los objetivos de la presente investigación será describir con más detalle la evolución política de estas sociedades, haciendo énfasis en su estructura y como ésta fue cambiando para adaptarse a los nuevos momentos históricos.

[6] Este periodo es el más conocido de la historia prehispánica, por lo que no se tratará aquí

1.3 Antecedentes sobre el problema de la cronología

En esta sección se mencionarán los principales trabajos que trataron directamente el problema de la cronología con el fin de entender cómo se construyeron y transformaron los cuadros cronológicos que han sido la base de la interpretación cultural. Se mencionarán los principales autores que aportaron ideas con relación al problema cronológico. Es decir, se han considerado tanto a los autores que fueron los diseñadores de cuadros cronológicos, como los que propusieron o definieron algún segmento o fase entre el Horizonte Clásico y el Posclásico Tardío.

El primer investigador que propuso una cronología con base en sus propias excavaciones fue Manuel Gamio, quien recorrió, junto con Franz Boas, muchos sitios arqueológicos de la Cuenca de México, lo que le dio la oportunidad de conocer tanto la cerámica que había en ellos como otras características culturales que le permitieron tener una idea general de las culturas arqueológicas. Uno de sus primeros trabajos, el de 1913, llamado "Arqueología de Azcapotzalco", le fue encargado por Franz Boas, entonces director de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología. En ese trabajo Gamio sentó las bases de las posteriores cronologías al hacer la división tripartita de las cerámicas que correspondían a tres culturas, a saber: I.-Tipo Azteca o tipo del Valle; II.- Tipo de Teotihuacan; III.- Tipo de los Cerros. Esta sucesión cultural la pudo definir a partir de la excavación, llevada a cabo en San Miguel Amantla, Azcapotzalco, D.F. En un artículo posterior (Gamio 1919) redefinió el nombre de la "Cultura de los Cerros", llamándola "Cultura Arcaica" con base en los hallazgos de las mismas cerámicas, que se habían hecho en otros lugares de la Cuenca de México. El *Álbum de Colecciones Arqueológicas* (1990), publicado en 1921 junto con Franz Boas (quien realizó la clasificación) y Adolfo Best (dibujante), es el trabajo en el que se resumen la mayoría de los conocimientos cronológicos sobre cerámica que hizo Gamio a lo largo de su carrera como arqueólogo.

La relevancia de los trabajos de Gamio radicó en el hecho de definir por primera vez una secuencia cronológica, aunque muy general, para las culturas prehispánicas la Cuenca de México.

En 1938 Vaillant publicó una síntesis de sus trabajos arqueológicos e históricos que fueron la culminación de varios años de excavaciones en la Cuenca de México. Este artículo permitió por primera vez relacionar en forma sistemática, algunas de las sociedades mencionadas en las fuentes históricas con elementos arqueológicos. Vaillant consideraba que la historia arqueológica del Valle de México podía:

> ser dividida en cinco planos sucesivos: Copilco-Zacatenco, Cuicuilco-Ticomán, Teotihuacan, Chichimeca y Azteca. El análisis de la cerámica, la plástica, la arquitectura y otros detalles de la cultura material, hacen posible dividir la duración de cada cultura en periodos y éstos en intervalos (Vaillant 1938:535).

El trabajo llevado a cabo por Vaillant en la Cuenca de México incluyó excavaciones estratigráficas en sitios de prácticamente todas las fases conocidas actualmente. Todo lo cual le permitió dividir la secuencia tripartita de Gamio en periodos de menor duración y éstos, a su vez, en los mencionados intervalos. Es pertinente decir que su trabajo correspondiente al Preclásico sigue vigente, con ligeras variantes de nombres. Sus investigaciones en Teotihuacan y en Azcapotzalco le permitieron definir una secuencia que, con pequeñas modificaciones de nombres, sigue en uso y ha sido la base que permitió a otros investigadores afinarla para alcanzar la cronología actual. La división cronológica de estos periodos también se debió a un cuidadoso análisis de las estructuras arquitectónicas y al trabajo de otros arqueólogos como Noguera (Vaillant 1938:540-541). Los subsiguientes periodos, "Chichimeca" y "Azteca", fueron definidos a partir de las excavaciones estratigráficas de Vaillant (1938) y otros, como Linné (1938) en San Francisco Mazapa en Teotihuacan; Tozzer (1921) en Coyotlatelco, Azcapotzalco;

Noguera (1935) en Tenayuca y Cholula. Esencialmente la secuencia de Azteca I, II, III, IV propuesta por Vaillant*, es correcta y sólo se ha modificado el orden de las fases anteriores, Coyotlatelco y Mazapa. Vaillant mencionó por primera vez que la cerámica Mazapa pertenecía a Tula. En este mismo artículo, Vaillant desarrolló lo que fue el primer intento serio de correlación entre dos tipos de datos distintos, los arqueológicos y los históricos. Sus propuestas se han visto modificadas al paso del tiempo, pero su aportación fue fundamental para el desarrollo de la investigación arqueológica de Mesoamérica.

En 1950, Pedro Armillas publicó su artículo "Teotihuacan, Tula y los tolteca" en donde propuso una nueva nomenclatura para las fases cerámicas de Teotihuacan: Chimalhuacan, Tzacualli, Miccaotli, Xolalpan, Tlamimilolpa y Ahuizotla-Amantla, que sustituyó a la anterior de números romanos, I,II,III,IV,V, usada por Vaillant. Armillas mencionó que:

> Mis excavaciones en el Grupo Viking y más tarde el análisis de las colecciones hechas por Vaillant en el Corral y de sus notas inéditas, me condujeron a introducir modificaciones en esa clasificación... Señalo en cada fase su correspondencia con mi clasificación anterior y con la de Vaillant (Armillas 1991:221-222).

El trabajo de cronología cerámica propuesto por Armillas utiliza el término "fase" (1950:222) para designar a los diferentes conjuntos cerámicos que representan un bloque de tiempo, y se hizo con base en los contextos estratigráficos de muchas excavaciones realizadas en Teotihuacan (y fuera de éste) por él mismo y otros (Armillas 1950:221). La secuencia cerámica y cronológica de Armillas sirvió de base para que otros investigadores trabajaran con ella, lo que permitió aislar los conjuntos cerámicos por sus características y asociaciones entre varios tipos cerámicos. Los estudios de Armillas fueron la base sobre la que se definió la cronología de uso actual para Teotihuacan.

Armillas propuso que las cerámicas Coyotlatelco y la Mazapa no eran contemporáneas, y mencionó que primero apareció Coyotlatelco y después la Mazapa. Llegó a esta conclusión después de analizar las evidencias tanto de Teotihuacan como de otros sitios como, Tula donde revisó los datos de Acosta. Armillas (1950:224) fue el primero en mencionar que, luego del incendio y destrucción de Teotihuacan:

> Entre las ruinas se establecieron las gentes que usaban la cerámica del estilo de Coyotlatelco, en el sector suroeste de la arruinada ciudad, sin ocupar toda la superficie urbanizada. Más tarde se puso de moda el estilo de Mazapa, que puede indicar la afluencia de nuevos pobladores o la adopción de un estilo originado en otra parte (Armillas 1950:224).

En 1950 apareció una publicación de James B. Griffin y Antonieta Espejo, "La alfarería correspondiente al último periodo de ocupación nahua del Valle de México", en donde se describen los tipos cerámicos decorados de la época azteca, con base en las siguientes características: pasta, forma, acabado, dimensiones, decoración, posición estratigráfica, distribución geográfica, posición cronológica, sinónimos de cada tipo. Definieron los tipos cerámicos decorados en negro/naranja "más diagnósticos" de las fases: Azteca I, Azteca II, Azteca III, Azteca IV. En ese trabajo se hicieron las proposiciones relativas a la ubicación cronológica, distribución espacial y estilística de las mencionadas cerámicas, constituyendo un material de lectura obligado para quien estudia cerámica. En los estudios de Griffin y Espejo solamente se mencionan los tipos cerámicos "más representativos", por decirlo de alguna manera; aunque, a partir de nuestro propio trabajo de campo hemos podido constatar que el término "alfarería" que se usó para designar a esos conjuntos comprende muchas más formas de las que ahí están descritas. Los autores propusieron los nombres: Culhuacan, Tenayuca, Tenochtitlan y Tlatelolco para designar a cada uno de los tipos que, según ellos, es correcto dada la afiliación cultural de cada tipo en un área específica. Sin embargo, esta terminología con connotaciones culturales no es totalmente precisa, pues como dicen los autores:

---

* Vaillant (1938) definió en este artículo las fases hoy conocidas como "aztecas" I,II,III,IV. Sin embargo, estos nombres tienen una fuerte connotación etnica,que quizás no sea correcta. Como veremos más adelante, la fase Azteca I quizás pertenezca a la época tolteca, por lo que desde el punto de vista cultural, el nombre Azteca I sería incorrecto.

> La distribución geográfica de este tipo corresponde a la expansión territorial de los tenochca. Producto de los Tenochca como grupo políticamente dominante, así como de los pueblos dominados. Se hizo en grandes cantidades después de 1325 y su manufactura dura hasta la llegada de los españoles (Griffin y Espejo 1950:35)

No es correcto decir que esa cerámica se asocia con el grupo dominante o con la expansión del mismo, ya que desde ese tiempo se sabia que cuando los mexicas fundaron Tenochtitlan, los que dominaban la escena política eran los tepanecas (Umberger y Klein 1993). No obstante el trabajo de Griffin y Espejo pionero y abrió espacios para la discusión, y permitió el desarrollo de una terminología y una construcción discursiva que aún hoy es motivo de debate.

El libro de Willey y Phillips, *Method and Theory in American Archaeology* (1958), ha sido una obra muy importante con relación al tema de la periodización. Parte de la división cronológica propuesta por Willey y Phillips sigue vigente, pero más por costumbre que por convicción. Su división periódica basada en etapas es la siguiente: Etapa Litica, Etapa Arcaica, Etapa Formativa, Etapa Clásica, Etapa Posclásica.

En 1960, retomando las ideas de Willey y Phillips (1958), Román Piña Chan propuso una periodización compuesta por seis horizontes culturales, basada en la definición de horizontes estilo, en donde se menciona que:

> En Arqueología este concepto sirve para comparar cronológicamente las fases culturales separadas en el espacio y son como dice Willey, los travesaños horizontales por medio de los cuales las columnas verticales de los desarrollos regionales especializados se ligan entre sí en un esquema de tiempo... Aplicado a la cultura estos horizontes nos permiten integrar una evolución de las sociedades de cualquier región o área pudiendo establecerse para Mesoamérica los siguientes: 1.- Horizonte Prehistórico. 2.- Horizonte Arcaico. 3.- Horizonte Preclásico. 4 Horizonte Clásico. 5.- Periodo Posclásico. 6.- Horizonte Histórico (Piña Chán 1960:39).

Para Piña Chan en el Horizonte Histórico existen documentos escritos y propone que:

> Cuando los chichimecas de Xolotl llegaron a Tenayuca no traían cerámica distintiva, pero han de haber intercambiado algunas vasijas y objetos de barro con los grupos vecinos... Inicialmente la cerámica corresponde al Horizonte Tolteca-Chichimeca en el cual predominan los tipos Coyotlatelco y Mazapa lo mismo que la cerámica Azteca II o Tipo Tenayuca, negro/naranja... Posteriormente vinieron las influencias mexicas apareciendo la cerámica Azteca III y IV"(Piña Chán 1960:103).

Es notoria la forma en que autores como Piña Chan se esforzaban por construir una historia cultural basada en su propio trabajo de campo, complementándola con documentos históricos. Años más tarde, él mismo escribió dos trabajos (Piña Chan 1967; 1985) en los que intentó reformular su periodización, pero sin mayor repercusión.

Cabe señalar que entre los años cincuenta y sesenta se propusieron las periodizaciones que, junto con los cuadros cronológicos correspondientes, formaron un conjunto nuevo en la historia del discurso cronológico de Mesoamérica (Armillas 1951, Olivé 1958, Bartra 1964, además de las ya mencionadas).

En la mesa redonda de 1966 sobre Teotihuacan se presentaron varios trabajos sobre el tema de la cronología de Mesoamérica, en uno de los cuales Millon mencionó que:

> Hemos Estado trabajando sobre cuestiones y problemas de cronología teotihuacana durante los últimos cuatro años. Hemos colaborado con la señora Muller y el arqueólogo Acosta (también William Sanders y Robert Smith) y como resultado de esta colaboración, hemos llegado a una cronología que, a nuestro entender, está más definida que la que existió anteriormente. Claro que quedan muchos problemas por resolver, pero lo que es importante es que con esta colaboración y cooperación hemos llegado a aclaraciones y acuerdos de importancia...la terminología de fases que usamos está basada en la que fue propuesta por el profesor Armillas en 1950 (Millon 1966:1-2).

Este trabajo planteó por primera vez la secuencia de fases para Teotihuacan en cada uno de los periodos, iniciando en 800 a.C. y terminando en el Periodo Posclásico en el año 1500 d.C. Se reproduce aquí la tabla posterior de Millon (1973) la que, con ligeras modificaciones, es la que se ha seguido usando desde entonces.

En la misma mesa redonda de 1966 sobre Teotihuacan, se presentaron otros trabajos importantes para la cronología de la Cuenca de México; me refiero al artículo de Florencia Muller titulado *Secuencia cerámica de Teotihuacan*, en el que plantea la subdivisión en fases del Proyecto de Teotihuacan del INAH, basándose exclusivamente en el estudio de las cerámicas recuperadas por varios arqueólogos. Este artículo fue presentado como libro varios años más tarde (Muller 1978) y ha permanecido como una de las obras de consulta obligada para la cronología de Teotihuacan, junto con la de Robert Smith (1987) y la más reciente de Rattray (2001).

En 1976 apareció un artículo de Barbara Price titulado "Un marco cronológico para el desarrollo cultural de Mesoamérica". En ese trabajo Price menciona que:

> Desde hace mucho ha sido aparente que hay dos formas de dividir la historia cultural de un área que son complementarias: la clasificación por periodos cronológicos y la clasificación por estadios de desarrollo o niveles de integración sociocultural...consideramos la clasificación cronológica no como el último fin de la investigación, sino como una clasificación de las necesarias dimensiones para la formulación y la solución de problemas arqueológicos (Price 1976:13).

Para Price, la diferencia más importante entre los dos tipos de clasificación radica en el hecho de que, por un lado, la clasificación por periodos cronológicos tiene un componente arbitrario, en función de la definición del inicio y el fin de los eventos culturales, mientras que la clasificación por estadios está basada en la similitud o diferencia del contenido cultural (ver por ejemplo Matos 1994) sin considerar el tiempo absoluto (1976:14).

Price menciona que a menudo las dos formas de clasificación se usan indistintamente, lo que no es correcto, y propone que se use una nueva forma de clasificar por periodos para Mesoamérica, que no es más que una adaptación de la propuesta por Rowe en 1960 para los Andes Centrales. La clasificación usada por Price se sustentó en las fases usadas por otros arqueólogos, pero introdujo nuevos términos que agrupan a las diferentes fases en bloques arbitrarios que, según ella, se basarían en horizontes estilo amplios, que cortan periódicamente tradiciones locales. Los periodos propuestos son: Lítico, Cerámico Inicial, Horizonte Temprano, Primer Intermedial, Horizonte Medio, Segundo Intermedial y Horizonte Tardío. A pesar de lo que dijo Price, esta división también está basada en un componente arbitrario para toda Mesoamérica y toma como base la secuencia cronológica de la Cuenca de México.

Es muy claro que una generalización como la que se ha pretendido desde siempre para la formulación de las tablas cronológicas que abarquen amplias subregiones de una área como Mesoamérica parece imposible, ya que no existe una correspondencia sincrónica entre los desarrollos de diferentes lugares.

Tal vez la aspiración de Price de usar una terminología neutral para la división cronológica haya sido buena, pero no estaba basada en un acuerdo de los principales investigadores y, al parecer, la secuencia basada en horizontes estilo no es apropiada para la Cuenca de México. Por ejemplo, considerando la pretensión de Price de usar la secuencia de la Cuenca de Mexico como la base del trabajo, el Horizonte Temprano basado en la dispersión de la influencia olmeca en la Cuenca de México es marginal. Asimismo, las cerámicas del Horizonte Medio y Tardío de la Cuenca no se consideran diagnósticas como elementos de definición de un Horizonte Estilo (ver Umberger y Klein 1993, Pasztory 1993), ya que éste no se ha definido como tal. Sin embargo, la tabla por periodos de Price fue la que sirvió de base para el libro de Sanders, Parsons y Santley (1979), uno de los trabajos más importantes de arqueología del centro de Mesoamérica. No obstante la tabla cronológica sugerida por Price en el libro mencionado, no ha tenido aceptación entre la mayoría de los investigadores por ejemplo (Manzanilla y López 2001).

En 1977 Nigel Davies publicó *The Toltecs: Until the Fall of Tula*, en donde plantea de forma erudita el principio, desarrollo y fin de Tula desde el punto de vista de las fuentes históricas. El libro de Davies no es en sí un tratado sobre cronología prehispánica; sin embargo, en él se intentó correlacionar los datos cerámicos, no sólo de Tula, sino de otras regiones,

con datos de eventos conocidos a través de documentos históricos y que suceden precisamente en el lapso que aquí estudiamos. Los trabajos de Davies (1973, 1977, 1980, 1987) constituyen en conjunto una de las obras más relevantes para el estudio del periodo Posclásico. Quizás uno de los puntos más importantes que ha planteado Davies -y que no ha tenido la suficiente repercusión- es la identificación histórica de Culhuacan como la segunda capital tolteca después de Tula (Davies 1977:355) y la posibilidad de que el conjunto Azteca I haya sido la cerámica que se usaba en el sur de la Cuenca de México, mientras que en el norte (área de influencia de Tula), se usaba la cerámica Mazapa. Esta es una de las ideas con las que trabajaremos en el Capítulo tres.

En 1979, Sanders, Parsons y Santley publicaron una síntesis de sus trabajos y de muchos otros colaboradores sobre la Cuenca de México, la cual constituye la investigación más exhaustiva realizada hasta ahora en cuanto a teoría y práctica arqueológica de esta parte de Mesoamérica. En este trabajo se usó una tabla cronológica (ver Figura 1.2) presentada por primera vez durante la conferencia de Santa Fe, Nuevo México, por Price (1976), basada en la ya mencionada de John Rowe para los Andes Centrales. Sanders y sus colegas (Ibid.:92-94) mencionaron que:

> Esta cronología general se presenta junto con sus equivalentes en la secuencia previa general para Mesoamérica y las cronologías locales publicadas para la Cuenca de México. El nuevo sistema incluye seis periodos mayores: Cerámico Inicial, Horizonte Temprano, Primer Intermedio, Horizonte Medio, Segundo Intermedio y Horizonte Tardío...Los horizontes Temprano, Medio y Tardío son periodos marcados por la amplia distribución de los estilos de arte Olmeca, teotihuacano y azteca sobre grandes áreas de Mesoamérica. Los intermedios primero y segundo, como su nombre lo sugiere, son bloques de tiempo intermedios que ocurren entre los horizontes estilo mayores...La mayor parte de nuestra periodización está basada en secuencias de vajillas cerámicas, formas de vasijas y atributos estilísticos provenientes de excavaciones" (Sanders y otros 1979:92-94).

Uno de los problemas que mencionan Sanders y otros en su trabajo fue la dificultad de poder aclarar las relaciones entre diferentes estilos cerámicos durante la misma fase o periodo (*Ibid.*:92), siendo este problema particularmente importante en dos momentos: al final del Peiodo Inicial entre los conjuntos cerámicos, Tezoyuca, Chimalhuacan-Patlachique y Tzacualli; y el que nos concierne en el presente trabajo, entre los conjuntos cerámicos Azteca I y II, tomando en cuenta que el trabajo mencionado cubrió una gran área, así como las dificultades que afrontaron para distinguir diferentes conjuntos cerámicos durante los recorridos de superficie (Sanders y otros 1979:150). De cualquier forma, el trabajo de los autores mencionados ha sido la obra más importante sobre arqueología de la Cuenca de México.

Cobean (1990) publicó un estudio sobre la cerámica de Tula, Hidalgo, donde propuso una nueva secuencia cerámica para el área de Tula con base en los pozos estratigráficos que realizó en Tula Chico (Cobean 1982). El autor definió una tipología basada en análisis estadístico y ahí se proponen (como "provisionales") las fases actualmente en uso para Tula y que son las siguientes: Prado, Corral, Corral Terminal, Tollan, Fuego, Palacio, Tesoro (Cobean 1990:Figura 4).

En el año de 1996 se publicó un número de la revista *Ancient Mesoamerica* que contiene los artículos de la conferencia llevada a cabo en el año anterior en la reunión de la S.A.A. en Philadelphia. Hay tres artículos de interés para la presente investigación: Parsons, Brumfiel y Hodge (1996), Nichols y Charlton (1996) y Manzanilla, Freter y López (1996). En el artículo de Parsons y otros (1996) se hace uno de los planteamientos más importantes relacionados con el presente estudio, el cual se refiere al supuesto traslape de algunas de las fases como Coyotlatelco y Azteca I , así como el rango de duración de ésta última fase.

En general, los artículos mencionados tienen una importancia enorme para la cronología y su actualización, ya que las fechas corresponden a varios sitios del área de la Cuenca de México. En el presente trabajo incluimos (ver capítulo 3) algunas de

las fechas derivadas de los estudios mencionados como parte fundamental de la tabla de fechamientos para la Cuenca de México durante el Posclásico.

Otro trabajo reciente y que es importante para la definición cronológica en la Cuenca es el de Nichols y Charlton (1995), "La Ocupación Posclásica de Otumba: Una estimación cronológica". En éste, los autores plantean una serie de problemas en cuanto a la ubicación cronológica correcta de las fases del Posclásico. Con base en los fechamientos por radiocarbono e hidratación de obsidiana, se hace una propuesta de la secuencia ocupacional del sitio, que iniciaría en la fase Mazapa, con un rango temporal que comenzaría alrededor de 900 d.C.; la ocupación Azteca II se fecharía entre 1200-1400 d.C.; la Azteca III entre 1300-1500 d.C. y la última ocupación Azteca III-IV, se fecharía aproximadamente entre 1500-1600 d.C. En este trabajo se usaron dos técnicas de fechamiento distintas y que, al parecer, producen resultados diferentes: Carbono 14 e hidratación de obsidiana.

Uno de los aspectos más sugerentes de los trabajos mencionados arriba (Parsons y otros 1996; Nichols y Charlton 1996) es que iniciaron una discusión sobre el rango temporal correcto de los conjuntos cerámicos y las repercusiones que conllevaría su interpretación.

Por último mencionaré el trabajo de Rattray (1991) "Fechamientos por radiocarbono en Teotihuacan" que, aunque no cae dentro del bloque de tiempo del Posclásico, es importante por su impacto y por las repercusiones que puede tener en la cronología del "Clásico Tardío" al colocar la cronología de Teotihuacan sobre una base correcta. Quizás el efecto más importante de este trabajo sea que, de acuerdo a los fechamientos enlistados ahí, induce a la reflexión sobre el replanteamiento de la duración de las últimas fases cerámicas de Teotihuacan, específicamente Xolalpan y Metepec, lo que es crucial para entender los procesos de destrucción de la parte central de Teotihuacan y su relación con el resto de la ciudad, así como con otros sitios aledaños de la Cuenca de México en donde también se han realizado excavaciones en asentamientos del Clásico. Con lo cual se podría comprender en qué momento el sistema estatal teotihuacano dejó de funcionar. Esto ayudaría a entender cuál es la relación de la gran metrópoli (ya abandonada) con las sociedades de la fase Coyotlatelco en la Cuenca de México ya que, al parecer los nuevos fechamientos de algunos sitios de esta fase, colocarían la decadencia de Teotihuacan alrededor del siglo VI (ver también: Parsons y otros 1996; Manzanilla y otros 1996; Spence 1998; Sánchez 1998; García 1998a). Lo interesante del fechamiento presentado por Rattray es que "echa hacia atrás" la cronología tradicional de Millon (ya mencionada antes) en por lo menos 200 años para cada fase; es decir que se tienen que replantear los eventos de la destrucción y abandono de Teotihuacan. Esto está directamente relacionado con los trabajos de Parsons y otros (1996), en el sentido de que se necesita una reformulación total de la cronología de la Cuenca de México desde las fases más tempranas con el fin de colocar los procesos de la historia cultural en un plano cronológico confiable.

Resumen de los antecedentes sobre cronología en la Cuenca de México.

Podemos definir tres bloques en la historia del discurso cronológico en la Cuenca de México:

a) El primero se refiere a investigadores que trabajaron en la Cuenca de México y que sentaron las bases tanto de la historia cultural, como de una cronología relativa, de acuerdo a documentos históricos y arqueológicos. En este bloque se incluirían los trabajos ya citados de Gamio y Boas, Vaillant, Armillas y Griffin - Espejo. Se puede decir que a principios de los años cincuenta estaba ya establecida la secuencia cerámica básica y definida la cronología relativa. Hasta esta época no se usaron fechamientos por radiocarbono u otra técnica cronométrica. Puede decirse también que esta cronología con sus nombres "étnicos" (por ejemplo

Tlamimilolpa, Miccaotli, Azteca I, Mazapa, etc.) se hizo sobre bases no siempre corroboradas, lo que a la larga ha tenido una repercusión negativa en las interpretaciones, ya que quizás algunos de estos términos no coincidan exactamente con lo que sus autores estaban proponiendo. Tal es el caso ya mencionado de la cerámica Azteca I, que posiblemente tenga que ubicarse dentro del desarrollo de la sociedad tolteca más que dentro de la era azteca. Desde un punto de vista enteramente descriptivo no existiría inconveniente en usar los nombres mencionados sin embargo, tienen una carga cultural de la cual resulta difícil disociarlos. Por otro lado, los nombres de las fases están tan arraigados en la literatura arqueológica que no se ha podido cambiarlos por nomenclaturas más neutrales (Price 1976, Millon 1976).

b) En el segundo bloque se incluyen a los investigadores que trabajaron desde mediados de los años cincuenta hasta principios de los ochenta. Dentro de este grupo hay que distinguir a los que propusieron esquemas de desarrollo cultural, como fueron: Willey y Phillps, Piña Chan y Price. Dentro de este mismo periodo de investigación, en un segundo grupo, estarían los investigadores que efectuaron trabajo arqueológico, que condujo a las tablas cronológicas actuales, como: Millon, Muller, Sanders, Parsons y Santley, Rattray y Cobean. Se puede decir que estos últimos trabajaron sobre las bases tanto de los arqueólogos pioneros como de los teóricos sociales y fueron los que se enfrentaron a los problemas arqueológicos desde un punto de vista explicativo. Para todos ellos la cronología no fue un fin en sí misma sino una herramienta para alcanzar objetivos de otro nivel, donde la arqueología dejó de ser descriptiva para convertirse en una disciplina explicativa. Cabe mencionar que, no obstante el objetivo de alcanzar una disciplina más rigurosa, los marcos de desarrollo social generados son también clasificaciones de sociedades y que éstos, con el inevitable avance de los conocimientos y nuevas ideas la generación de ideas, que tienen que irse modificando con el paso del tiempo.

c) Por último tenemos un tercer bloque de investigadores que trabaja sobre los problemas de la cronología y de las fases cerámicas desde los años ochenta hasta la actualidad, abordando cuestiones fundamentales como el rango de las fases y el problema de correlación de procesos históricos y datos arqueológicos, problemas que habían quedado relegados.

De acuerdo con los tres grupos de investigadores que han hecho aportaciones al problema de la cronología, es necesario decir que cada uno de ellos puede entrar en alguna o en varias de las categorías propuestas por Cowgill en su trabajo de 1996, donde plantea que el tratamiento del tiempo puede caer dentro de cuatro rubros a saber: Tiempo de Reloj, tiempo de fase, tiempo social y por último caracterización. George Cowgill se refiere a estos términos de la siguiente manera:

> Tiempo de Reloj: Es el tiempo del mundo físico medido por los relojes...el Tiempo de Reloj es medible sobre una escala de intervalos...hay varias clases de escalas de intervalos. Tiempo de Fase: Se refiere a un grupo de categorías arqueológicas distintivas cuya ocurrencia es considerada diagnóstica en algún intervalo relativamente limitado de Tiempo de Reloj. Se trata de las fases arqueológicas propuestas por Willey y Phillips (1958:22). Las fases pueden ser consideradas como estilos distintivos o conjuntos tipológicos...normalmente las fases están colocadas en una secuencia ordinaria en la cual la fase A es más temprana que la fase B, etc...el tiempo de fase puede ser discutido independientemente del Tiempo de Reloj pero es mucho mejor cuando las fases están conectadas a intervalos definidos de Tiempo de Reloj. Tiempo Social: Se refiere a la inmensa variedad de experiencias, sentimientos y expectativas de los individuos en diferentes sociedades que están de alguna forma vinculadas con los fenómenos físicos del tiempo del reloj. Los calendarios locales son buenos ejemplos del tiempo social y otros ejemplos se refieren a la percepción de la duración de los ciclos y los ritmos sociales, las actitudes hacia el pasado, el presente y el futuro y la forma en la cual el tiempo se interrelaciona con el espacio y otros aspectos de la experiencia social. La caracterización: Es con lo que se identifican segmentos de Tiempo de Reloj o de Tiempo de Fase que están definidos por alguna característica social o cultural sobresaliente. En este sentido se puede hablar de términos como estadios supuestamente evolutivos o de desarrollo, por ejemplo, cacicazgos, Estados, etc. Sin embargo, otras caracterizaciones no implican un modelo de desarrollo, por ejemplo el termino "Helenístico" o "Periodo Tardio Antiguo" (Cowgill, 1996:325).

Cada una de estas categorías hace énfasis en características diferentes del tratamiento del tiempo. En este sentido se puede plantear que actualmente la discusión principal, se basa en colocar lo más acertadamente posible el rango de duración de

una fase cerámica con ayuda de métodos cronométricos más precisos como el radiocarbono u otras técnicas complementarias (aunque, al parecer, Cowgill rechaza la técnica de hidratación de obsidiana). Y esto se debe a que, con el avance de la investigación, nuestro interés principal actual se enfoca en poder construir de la mejor forma posible una cronología donde podamos apreciar más gradualmente los cambios que ocurrieron en el pasado, ya que de esta forma podremos entender mejor cómo es que una sociedad pretérita se fue transformando y en qué. Desde mi punto de vista, el trabajo arqueológico tiende a ser tratado como "Caracterización"; en este sentido, sería tanto una combinación del Tiempo de Reloj y el Tiempo de Fase, como de las diferentes connotaciones que le damos a los segmentos temporales que definimos en nuestros estudios.

Como ya mencionamos arriba, una cronología más fina nos puede ayudar a comprender otras dimensiones de la realidad, por ejemplo los ritmos de cambio arquitectónico en Teotihuacan durante varias fases, lo cual induce a una mejor comprensión de la dinámica social y económica de esa ciudad durante el Clásico. Sin embargo, la falta de una cronología bien caracterizada tanto en el Tiempo de Fase como en el Tiempo de Reloj, puede conducirnos a interpretaciones erróneas de la sociedad en cuestión. De ahí que nuestro planteamiento actual tenga que ver con el periodo inmediato a la destrucción de Teotihuacan previo al surgimiento de la "sociedad tolteca", ya que apreciando mejor la caracterización del tiempo en este periodo (la fase Coyotlatelco) estaremos en mejor posición de dar una explicación de cómo fueron las sociedades que existieron después de la desintegración de Teotihuacan y cómo se transformaron para dar surgimiento a lo que llamamos el Estado tolteca; asimismo, podremos apreciar el tiempo en el cual ese Estado tolteca se desarrolló hasta que fue destruido y cómo se transformó la sociedad posterior en un nuevo ciclo de centralización política que culminó con la formación de La Triple Alianza.

Esto significa que nuestro trabajo es del tipo "caracterización", en los términos de Cowgill (*Ibid.*), y es una propuesta de cómo en forma cíclica los Estados centralistas surgieron y cayeron y qué tipo de sociedades existieron durante los periodos de descentralización política (Charlton y Nichols 1996). Sin embargo, el tratamiento del tiempo como una variable donde se insertan tipos sociales o políticos es diferente hablando en términos arqueológicos que hablando en términos de la historia escrita, ya que en el Altiplano difícilmente se puede establecer una correlación entre los datos proporcionados por una u otra disciplina (como en el área maya donde se han encontrado tumbas de gobernantes específicos mencionados en textos). Al no existir una correspondencia exacta, nuestro tratamiento tiene que ver más con la caracterización de los procesos generales derivados de las fuentes escritas y cómo los elementos arqueológicos nos dan cuenta de estos procesos.

En el siguiente capítulo combinaré los datos históricos de cada sitio con los datos arqueológicos de cada sitio en Tiempo Fase y en Tiempo de Reloj.